

Periodismos

Guillermo Alberto Alfieri
Víctor Daniel Fleitas

Razones de un encuentro

A los periodistas, nos corresponde volver a dar al país su voz profunda. Si nosotros logramos que esa voz permanezca, la de la energía, más que la del odio, la de la altiva objetividad y no la de la retórica, entonces muchas cosas se salvarán.

Este libro es producto del diálogo. En primer lugar, entre periodistas de distintas generaciones, Guillermo Alberto Alfieri y Víctor Fleitas, reunidos a lo largo de los años en diversas aventuras profesionales, en torno a desafíos diversos en prensa escrita, radio y televisión; en espacios académicos, como docentes universitarios en la Licenciatura en Comunicación Social de la UNER.





Universidad Nacional
de **Entre Ríos**

Rector

Andrés Sabella

Secretario de Extensión

Universitaria y Cultura

Roberto Medici

Director EDUNER

Gustavo Esteban Martínez



»»» EDUNER «««

PERIODISMOS

Variaciones elementales

Guillermo Alberto Alfieri

Pensar y hacer
para hacer pensar

Victor Daniel Fleitas

302.2 Alfieri, Guillermo Alberto
CDD Periodismos : variaciones elementales : pensar y hacer para hacer pensar /
Guillermo Alberto Alfieri ; Victor Fleitas ; coordinación general de
Martín Maldonado. - 1a ed. - Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos.
UNER, 2021.
196 p. ; 24 x 17 cm. - (Cátedra)

ISBN 978-950-698-501-1

1. Periodismo. 2. Comunicación. I. Fleitas, Victor.
II. Maldonado, Martín, coord. III. Título.

Coordinación de la edición: Martín Maldonado

Corrección: María Candela Suárez

Diseño de interior y tapas: Gabriela Resett



Ilustración de tapa:

Sin título. Gito Petersen, 2021



Foto de tapa:

*Person reading a newspaper with a glasses
on the desktop.* Freepik

© Guillermo Alberto ALFIERI y Víctor Daniel FLEITAS

© EDUNER. Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Entre Ríos, Argentina, 2021.

Andrés Pazos 406 (E3100FHJ), Paraná, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar

www.eduner.uner.edu.ar

Facultad de Ciencias de la Educación, Resolución C.D. N.º 620/18

Editado e impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11 723 y 25 446.

Para Guillermo, Laura, Juan Martín, Santiago,
Manuel, Joaquín, Juan Manuel, Paloma,
Milena y Luna (Guillermo Alfieri)

ÍNDICE

RAZONES DE UN ENCUENTRO (a modo de prólogo)	11
De mentira, verdad	12
Límites vaporosos	14
Una bandera	16
PRELUDIO	17
PARTE 1	
VARIACIONES ELEMENTALES	
CAPÍTULO 1. Apuntes para una historia nuestra del periodismo	21
Sábanas desplegadas	22
Noticias del Estatuto	24
De la teoría y la práctica	25
De qué se trata	26
CAPÍTULO 2. Manos a la obra en un oficio maravilloso y complejo	29
Acerca de discursos	30
De géneros y subgéneros	31
Para quién, para qué	32
CAPÍTULO 3. Prolijo y metódico, desde las piezas más elementales	35
Las caras de la noticia	37
Tradiciones	38
En la fragua	39
Objetivo y subjetivo	41
CAPÍTULO 4. Una vuelta necesaria por la olvidada crónica	43
El testigo-redactor. La actitud ante el suceso	44
Perfil del buen cronista	44

Tipos de crónica	45
Requisitos	49
De volumen	49
CAPÍTULO 5. Andando por la sinuosa ladera de la entrevista	51
En el día a día	52
De conocidos y «cualunques»	54
Al encuentro	55
Con imaginación	58
Todos a una	60
CAPÍTULO 6. Hablando del Informe	61
Aliciente	61
A brazo partido	62
Por nuestros barrios	63
Paradigmas en imágenes	69
CAPÍTULO 7. La noble opinión, caída en desuso	71
Marcos de la Crítica	72
En situación	73
Saber para opinar	78
Lo que el viento no se lleva	79
CAPÍTULO 8. Lo que las encrespadas aguas de la escritura dejaron en la costa	81
Periodismo y Literatura	82
Manual de Estilo	85
En conclusión	87
INTERLUDIO	89

PARTE 2

PENSAR Y HACER PARA HACER PENSAR

CAPÍTULO 1. Un entorno crítico para el ejercicio periodístico	93
Excepciones destacables	94
Tomar posición	96
Nuevas sensibilidades	97
Trabajo burocratizado	99

Periodistas versus empresas	100
Partes de un todo	102
De eso no se habla	103
Textual	104
Criterios transversales	105
CAPÍTULO 2. El lugar del periodista ante la ciberrealidad	107
De mentira, verdad	109
Lado B	111
Comunicación y política	113
Cambio fundante	114
Realidades reflejadas	115
Humanamente esquivo	117
Estar sin estar	118
Dicho por mí	119
Espectacular	121
Estar juntos	122
CAPÍTULO 3. Periodistas tras los datos	125
Desde abajo	127
Misiones	128
Para qué	129
Cuatro patas	129
Cimientos	130
¿Conocer o enterarse?	132
Miradas circunscriptas	133
La experiencia del estar	134
Formar opinión	135
Pinta tu aldea	136
Épocas	137
Modelados	138
Senderos esquivos	139
Mapa hacia lo real	142
CAPÍTULO 4. Consolidar los equipos en contextos de fragmentación	145
Polígono de fuerzas	146
Otros tiempos	149
Contextos	150
Vivencias	151
Tareas	152

Referencias	153
Juntos	153
Rejuntos	155
El todo y las partes	156
Ser y saber	158
Hablemos	159
Dinámicas	160
El esquivo vil metal	161
En ebullición	161
Encarnar procesos	163
Mirar lo hecho	163
CAPÍTULO 5. Oda en prosa a los tenaces «buscadores de contexto»	165
Emplazar lo evidente	167
Construir un «juntos»	168
Mundo conceptual	169
En puntas de pie	170
La técnica	171
Palotes	172
<i>Aggiornados</i>	173
Versiones únicas	175
Neotecnólogos	177
Límites y alcances de la edición	179
Había una vez	180
Miradas	181
Sentencias	186
POSTLUDIO	189
BIBLIOGRAFÍA	191
AUTORES	193

Razones de un encuentro (a modo de prólogo)

A los periodistas, nos corresponde volver a dar al país su voz profunda. Si nosotros logramos que esa voz permanezca, la de la energía, más que la del odio, la de la altiva objetividad y no la de la retórica, la de la humanidad antes que la de la mediocridad, entonces muchas cosas se salvarán y no nos habremos desmerecido. Las tomas de posición no son aceptables si, en primer término, no brindamos las informaciones exactas. Importa, antes de dilucidar, conocer el punto de vista de unos y otros y respetar la complejidad de la situación. No es suficiente relatar los hechos, además hay que ponerlos en perspectiva, reflexionar sobre su producción, delimitar un entorno. [...] Un periodista es un historiador día a día, cuya primera preocupación es la verdad. ALBERT CAMUS

Este libro es producto del diálogo. En primer lugar, entre periodistas de distintas generaciones, Guillermo Alberto Alfieri y Víctor Fleitas, reunidos a lo largo de los años en diversas aventuras profesionales, en torno a desafíos diversos en prensa escrita, radio y televisión; en espacios académicos, como docentes universitarios en la Licenciatura en Comunicación Social de la UNER y en los caminos sinuosos de la amistad, mate, café, pizza o asado de por medio.

Es, además, una propuesta para dialogar escribiendo y escribir dialogando que Alfieri planteó con la amable firmeza que lo caracterizaba, lo que a su vez generó otra forma de conversación: la de cada cual con las tradiciones que lo habitan y con la realidad, es decir, el entorno, que incluye lo leído.

En algún punto también es el testimonio de un diálogo que interrumpió el fallecimiento de Alfieri y el deseo implícito de que esos intercambios, en pos de un tipo de periodismo que honre a quienes lo ejercen, se prolonguen entre los ocasionales lectores bajo las formas que ellos tengan a bien proporcionar.

Guillermo Alberto Alfieri (en adelante, GAA) nació en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. La vida lo conectó de manera indisoluble a Alipio Paoletti y Tito, a la Rioja, para desempeñarse en *El Independiente*. Allí, Yiyi vivió su época de oro como trabajador de prensa. Sobre su itinerario vital ha escrito *Ver de memoria* y específicamente acerca del diario, refundado y convertido en cooperativa, ha quedado para todos los tiempos *El libro de Alipio Tito Paoletti*. En ambos casos, Alfieri da testimonio de su condición de experto narrador y esmerado periodista: luce un estilo escritural de procurada síntesis, rigor extremo en el predominio de los datos, uso preciso de las adjetivaciones y sintaxis pulida, producto de una obsesiva compulsión por leer y releer lo producido, autocorregir y abrirse a la evaluación ajena, especialmente de Mercedes Porqueres, su compañera de la vida.

Luego de la cárcel que le impuso la dictadura, GAA se trasladó a Paraná. Allí, desde las editoriales, los «Temas Pendientes», las «Crónicas en Claroscuro» y el «Coloquio de los domingos» convirtió a *El Diario* en una tribuna reluciente de ética republicana y lucidez política, desde donde jamás escribió una línea en contra de los intereses populares. El matutino gozó en ese período de un prestigio que nunca antes tuvo y jamás logró equiparar luego de que él se jubilara. Una galería discreta, pero elocuente de los personajes que contaron sus historias domingueras a doble página está contenida en *Coloquios de la Comarca*, el tercero de sus libros.

Considerado por los gobernadores de turno, respetado por el más modesto de los dirigentes sociales y valorado por los anónimos que hacen mover el mundo, GAA vivió con sencillez, desapegado de lo material. Sus lujos eran la biblioteca de su casa, la mesa con amigos dispuestos a la charla sensible e inteligente, las gambetas endiabladas de Diego Maradona, la estampa de gacela de ese director de orquesta que fue Juan Román Riquelme y los eneros en Alpa Corral. Falleció a los 82 años, el 3 de junio de 2018.

Víctor Fleitas nació en Santa Fe, es graduado y posgraduado de la UNER, redactor de *El Diario*, docente de radio en la Facultad de Ciencias de la Educación y comunicador de las ciencias. Producto de una investigación de las radios AM de Entre Ríos publicó, en EDUNER, *Historias de aire. Hacia una radio que sea fiesta de los sentidos*.

Se conoció con GAA en la segunda mitad de los años ochenta. Los retos profesionales compartidos fueron fortaleciendo un vínculo que Alfieri regaba con su tendencia a promover la charla sobre la actualidad y la historia, las artes y las ciencias, lo letrado y lo popular. Una de las preocupaciones que aparecía en los diálogos más lejanos y más recientes entre los autores pasaba por defender el status de lo periodístico. Para ellos, el objeto de estudio más notorio del periodismo es la actualidad, no solo lo real. La pertinencia profesional o laboral, según se mire, radica en narrar lo que está pasando, a partir de cierta sincronía o proximidad entre el discurso producido y lo que está siendo narrado, más allá de que las épocas y la «ecología de los medios» pueda desacomparar una cosa de la otra.

Por fuera de lo señalado, los autores no manifestaban un acuerdo absoluto sobre los puntos y las comas de cada planteo. Pero esa tensión enriquecía el vínculo, no lo sofocaba.

DE MENTIRA, VERDAD

Desde algún sector de la producción académica y desde los más prominentes medios de comunicación hubo cierta recurrencia en ponderar la desbordante galaxia digital destacándole el carácter de factor democratizador de la

palabra. Según esta perspectiva, el mundo ya no se dividía entre productores (activos) y consumidores (pasivos), sino que la dinámica de una sociedad atravesada por la experiencia colaborativa de Internet y las redes sociales imponía un acrónimo de rara pronunciación («prosumidores»), por el que las personas eran, a la vez, consumidores y productores, hipotéticamente tan influyentes como las figuras más respetadas de los medios tradicionales.

Sin embargo, el fenómeno de las *fake news*¹ puso en cuestión este liviano abordaje del problema. Estas son un intento de manipulación de la opinión pública a partir de la puesta en circulación de especies cuya apariencia es periodística. Se dirá que no es muy distinto a lo que ocurrió en 1938 cuando Orson Welles adaptó para un ciclo de radioteatro la obra de ciencia ficción *La guerra de los Mundos*, de Herbert Wells, insertándole marcas propias del protocolo periodístico. Pero la diferencia es clave: en las *fake news* existe la intención deliberada de influir en los demás a través de un fraude².

Para Alfieri y Fleitas, la situación planteada llama la atención sobre la necesidad de formarse crítica y sostenidamente para ser un periodista mejor y, además, de desarrollar la profesión con un sentido ético que, si se pide una enunciación ligera, podría consistir en fijar el límite de no mentir a sabiendas, aunque por las limitaciones humanas y la complejidad de los procesos no se pueda acceder siempre a la verdad, de primera mano.

Para construir ciudadanías responsables –sostienen los autores– se precisa de una práctica periodística con perspectiva ética, atada a un protocolo técnico de actuación. La puesta en acto de esas esencias –que alguna vez se tradujeron en diversos manuales de estilo– deviene en un dispositivo de contralor dinámico, espontáneo, múltiple, de los abusos, lo que podría auspiciar que la actividad recobre el valor social y la amplitud de miras que, por momentos, parece haber perdido.

En *Periodismos* no se demanda el reconocimiento de una pertinencia para el campo periodístico como una acción corporativa ni mucho menos como una

1. Las noticias falsas (en inglés, *fake news*) son un tipo de material cuyo contenido tiene aspecto periodístico, es difundido a través de portales de noticias, prensa en papel, radio, televisión y redes sociales, y su objetivo es la desinformación. Se emiten con la intención deliberada de engañar, inducir a error, manipular decisiones personales y ciudadanas, desprestigiar o enaltecer a una institución, entidad o persona, para obtener ganancias económicas o políticas. Las hubo desde tiempos inmemoriales, pero el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación permitió que su dispersión y utilización para fines políticos se transformara en una preocupación global.

2. El documental «Nada es privado», de Karim Amer y Jehane Noujaim, enseña cómo la gestión correcta de la información que compartimos candorosamente en las redes puede ser utilizada para manipular a los usuarios en contra o a favor de alguien.

instancia de censura, sino porque se entiende que las regulaciones –escritas y tácitas, criticables, reformulables, discutibles, corregibles– constituyen dispositivos propicios de validación y legitimación que defienden y fortalecen una noble realización humana de toda tentación amoral, vacío de un «deber ser» constituyente, de una razón que lo enaltezca, indiferente de los principios democráticos y participativos de la colectividad, cómplice del saqueo sobre el patrimonio común, militantes del empobrecimiento de la dimensión deontológica con vistas a generar o capitalizar un beneficio o un perjuicio mediante el intento de engaño, con métodos espurios.

En definitiva, hay ejércitos completos de usuarios que comparten novedades de todo tipo, permanentemente, gracias a los alcances de la digitalización de la cultura cotidiana. Mas no todo es periodismo, como tampoco lo es la ligera transcripción de aquellas lógicas y prácticas de las redes sociales a espacios de mediación reconocidos como periodísticos. Poder dilucidar las maneras de conducirse en una dimensión y en otra es fundamental.

LÍMITES VAPOROSOS

Hay otro asunto que justifica la propuesta de pensar la práctica periodística y el rol social de los periodistas, dónde y cómo se forman, qué se enseña del oficio o profesión, qué se aprende, qué decanta de todo eso y cómo circula.

Es que, urgidos por un mandato implícito consistente en encontrar modos creativos de abordar los desafíos comunicativos, viene teniendo lugar a partir de distintas mediatizaciones una exploración en las formas, las estructuras y las estrategias narrativas que puede presentarse como novedosa solo si la mirada es sincrónica. En efecto, acuciados por la hegemonía que ejerce una extensa galería de contenidos banales o pretendidamente relevantes pero tediosos, una legión de profesionales y aficionados que cree que otra comunicación es posible motoriza indagaciones estéticas que le devuelvan al destinatario de los mensajes la experiencia de la fascinación y el encanto propios de quien advierte que –aunque sea de vez en cuando– es tratado como un sujeto social, cultural y político sintiente, pensante y actuante. Esas piezas escritas, sonoras y audiovisuales, de pequeño, mediano y gran formato, y la relación simbiótica o distintiva que mantienen con contextos predominantemente informativos de los que forma parte en esta multifacética y pluridimensional ecología de medios, plantea indirectamente cierta inquietud acerca del canon periodístico.

La necesidad de comunicar contenidos complejos, de esos que requieren más de una explicación o nota al pie para ser cabalmente entendidos; la conveniencia de aligerar los mensajes sin que pierdan profundidad, a fin de que

no sean descartados de antemano en ese videojuego en 3D en que se ha convertido la vida en y desde las redes sociales, y el desafío de impregnar de sensibilidad humana un espacio de la sociabilidad atravesado por la transmisión de fríos datos instrumentales, han vuelto recurrente expresiones tales como la de «periodismo de hibridación» que postula la integración armónica de géneros y formatos. En rigor, estas combinaciones han sido una gimnasia frecuente en la historia del periodismo tanto que, sin ir más lejos, «Esa mujer»³, de Rodolfo Walsh, puede ser leído como un cuento, como una entrevista y como una crónica.

Algo parecido sucede con otra expresión de supuesta vanguardia, el periodismo performativo, en el que la palabra del comunicador no es la de un observador o testigo, sino la de un personaje más integrado a la acción de la que se da cuenta, cercano a lo que sucede en la escritura teatral. Naturalmente, un proceso de producción de ese tipo requiere que el trabajador de prensa sea uno más de la situación, integrado a la rutina, al paisaje, inserto en los vínculos, algo que probablemente haya hecho Roberto Arlt, sobre todo con sus *Aguafuertes porteñas*⁴, sin que se le ocurriera imprimirle algún rimbombante rótulo en el frontis.

Al mismo tiempo, el periodismo es también esa mediación cotidiana, corriente, sin brillo aparente, elemental si se quiere, pero tremendamente necesaria que permite que los destinatarios se enteren de situaciones que ocurren o eventos que otros organizan pensando en ellos, mientras ponen a circular productos que portan sentidos de pertenencia a una colectividad.

En fin, que si es cierto que la historia de los medios de comunicación es una sucesión interminable de intentos por encontrar ecuaciones expresivas eficaces que, por momentos, se inclinan por reciclar miradas, estilos, proporciones y mixturas, y en otros regresan sobre las especies originales; y que, en paralelo, vivimos una época en la que, tal vez como nunca antes, el ejercicio de la comunicación social ha quedado impregnado por una voluntad evidente de manipulación individual y colectiva, observar el panorama desde un reposo reflexivo puede ser de utilidad. En eso consiste la propuesta de este libro.

3. Escrito en 1966, el texto refleja los detalles de un encuentro entre el periodista y un militar (el coronel Carlos Moore Koëning) en torno a la ubicación real del embalsamado cadáver de Eva Perón, desaparecido luego del golpe de Estado de 1955. La extraordinaria habilidad narrativa de Walsh, sus formidables dotes como escritor, permiten que el material pueda ser leído como una pieza de ficción, la transcripción de un diálogo o el testimonio de un encuentro.

4. Es un conjunto de artículos sobre la ciudad de Buenos Aires, sus habitantes y la transformación de las costumbres publicado periódicamente en la prensa desde el año 1933.

UNA BANDERA

Si bien cada autor ha ido dialogando con su experiencia (como productor y realizador, como docente e investigador, como estudioso y dedicado lector de la literatura referida al campo y sus barrios aledaños), lo producido no consiste en un testimonio autorreferencial, en el sentido de que uno y otro cuentan su vida; tampoco pontifican respecto de un modo de entender la profesión o el oficio y, mucho menos, se postulan como referencias: aceptan, eso sí, el esfuerzo por producir un discurso social en el que sus vivencias se fundan y discuten con muchas otras. La expresión plural del título puede estar aludiendo a esta definición. Para que no queden dudas, la misión aceptada no fue adoctrinar, sino proponer una excusa que permita ejercer el derecho a pensar en libertad.

En lo formal, está planteado en dos áreas de producción. Abre el juego «Variaciones elementales sobre periodismo», que ha quedado a cargo de Guillermo Alberto Alfieri; le sigue «Pensar y hacer, para hacer pensar», de Víctor Fleitas. Es un libro que ha sido escrito con la fantasía de que la lectura sea dinámica, de corrido, como un viaje con diferentes escalas y paisajes; bajo la premisa de que un desarrollo conecte con otros, leído o por leer y en la expectativa de que podría ser abordado de adelante hacia atrás y viceversa.

De ponderar la precisión de estas consideraciones se encargará el lector, pero los autores quedarán satisfechos si la experiencia sensorial de zambullirse en *Periodismos* le permite refrescar las ideas y procedimientos, reactualizar discusiones, oxigenar rutinas de producción, conectar con la propia historia y emprender, con los recursos que se tengan a disposición, la tarea de revitalizar un oficio o profesión fundamental para construir una ciudadanía políticamente situada.